BIANCA SALGADO VÍA PEXELS

ARTÍCULO

Sueños de un futuro pasado: fundamentos filosóficos, avances tecnológicos y desafíos del transhumanismo

Por Victoria Estay Ulloa

RESUMEN

El transhumanismo es un movimiento filosófico que pretende ir más allá de lo que somos como humanos haciendo uso de la tecnología. Se ha vuelto un tema inevitable en cualquier debate serio sobre el futuro de la sociedad. En este artículo se explorarán tres temas principales: las bases filosóficas, los imparables avances tecnológicos y los dilemas éticos derivados, que le ha producido a científicos y cientistas sociales dolores de cabeza. También, una revisión de la historia del movimiento, desde los sesenta hasta ahora (2024). El pilar fundamental de la investigación es el libro *The Transhumanist Reader*, cuyos capítulos, escritos por importantes académicos, aportan una diversidad de visiones tan importante para un tema tan enrevesado como este. Se trata de una materia interdisciplinaria: edición genética, bioética, interfaces que conectan el cerebro con máquinas, inteligencia artificial, cyborgs y posthumanos. Todo esto está cambiando cómo vivimos, cómo pensamos. Y claro, surgen preguntas complicadas: ¿quién tendrá acceso a estas tecnologías? ¿Crearán más desigualdad? ¿Las conclusiones? El transhumanismo no solo está cambiando qué significa ser humano, nos obliga a replantearnos quiénes somos, nuestra autonomía, hasta la justicia social. Necesitamos urgentemente un marco ético sólido, en donde esta tecnología beneficie a todos, no solo a unos pocos. Porque al final, estamos hablando del futuro y supervivencia de nuestra especie.

Palabras clave:
bioética, filosofía, inteligencia artificial, posthumanismo, transhumanismo

"Soy transhumana.
En busca de integrar creatividad y razón
con el propósito de autoconciencia y longevidad
—impulsada por la persistencia
consciente de las probabilidades, informada por el riesgo,
alerta a nuevos descubrimientos, dando la bienvenida al desafío,
en constante cambio—me transformo"
(Vita-More, 1983)

En la era contemporánea, donde la convergencia de tecnologías emergentes redefine constantemente los límites de lo posible, el transhumanismo se erige como un movimiento filosófico y cultural que va más allá de la mera especulación teórica para manifestarse en avances tecnológicos tangibles que están transformando la experiencia humana. Este movimiento, que busca trascender las limitaciones físicas y cognitivas mediante la tecnología, ha evolucionado significativamente desde sus orígenes en la década de 1960 hasta convertirse en una fuerza impulsora de la innovación biomédica y tecnológica en el siglo XXI.

Desde una perspectiva teórica, el transhumanismo desafía las concepciones tradicionales sobre la naturaleza humana y nuestra capacidad para moldear activamente nuestra evolución. Como señala Natasha Vita-More en su poema *I'm Transhuman* (1983), este movimiento representa una fusión consciente entre creatividad y razón, orientada hacia la autoconciencia y la longevidad. Esta visión poética encapsula la esencia transformadora del transhumanismo, que no solo busca mejorar las capacidades humanas, sino también crear nuevas posibilidades de experiencia y existencia.

La dimensión empírica de su relevancia se manifiesta en los avances tecnológicos actuales que están materializando las visiones transhumanistas: desde la terapia génica CRISPR-Cas9 que modifica las secuencias de ADN con potencial para tratar enfermedades genéticas incurables (Sharma et al, 2020), hasta las prótesis controladas por señales cerebrales (Sánchez, 2018), pasando por los psicofármacos que modifican nuestras capacidades cognitivas y emocionales (Diéguez, 2017). Estos avances no son meras promesas futuristas, sino realidades que están redefiniendo los límites de la intervención tecnológica en el cuerpo y la mente humana. La medicina regenerativa, por ejemplo, ya no solo busca reparar tejidos dañados, sino que aspira a mejorar las capacidades naturales del cuerpo humano, mientras que la neurociencia está desarrollando interfaces cerebro-máquina que prometen expandir nuestras capacidades cognitivas más allá de los límites biológicos tradicionales.

Este contexto de convergencia tecnológica, donde la inteligencia artificial (IA), la biotecnología y la nanotecnología están creando posibilidades sin precedentes para el mejoramiento humano, hace imperativo un análisis de los desafíos que plantea el transhumanismo. Comprender cómo estas tecnologías redefinen los límites de la intervención en el cuerpo y la mente humana es crucial para abordar tanto las promesas como los potenciales riesgos que conlleva el futuro de la humanidad.

En lo práctico, la importancia de este estudio radica en iluminar las implicaciones sociales, éticas y culturales de estas transformaciones tecnológicas. "Puede distinguirse entre un transhumanismo de corte cultural o crítico, y un transhumanismo de carácter tecnocientífico, el que se podría

subdividir en dos corrientes: una especulativa y otra biológica-médica" (Diéguez, 2017, como se citó en Gajardo, 2023, p. 4). La diversidad de aproximaciones refleja la complejidad del tema y la necesidad de un análisis interdisciplinario que pueda abordar tanto las cuestiones técnicas como las filosóficas y sociales.

En ese sentido, la pregunta central que guía esta investigación es **¿cómo se manifiestan los fundamentos filosóficos, los avances tecnológicos y los desafíos éticos del transhumanismo en la sociedad actual (2024)?,** mientras que el objetivo general es analizar la manifestación contemporánea del transhumanismo. Esto cobra especial relevancia si consideramos, como señala Bostrom, lo que implica ser posthumano en cuanto a la:
- salud: tener la capacidad de mantenerse completamente sano, activo y productivo, tanto mental como físicamente;
- cognición: tener las capacidades intelectuales generales, como la memoria, el razonamiento deductivo y analógico, y la atención, así como facultades especiales como la capacidad de comprender y apreciar la música, el humor, el erotismo, la espiritualidad, las matemáticas, etc.;
- emoción: tener la capacidad de disfrutar la vida y responder con el afecto apropiado a las situaciones vitales y a otras personas (2013, p. 29).

El vehículo para conseguir dichas aptitudes es el avance tecnológico humano; la percepción pública a menudo se inclina hacia imágenes de ciencia ficción, pero la realidad es mucho más matizada y accesible. Los metahumanos, humanos mejorados, se encuentran en todos lados y cualquiera podría ser uno sin saberlo. Drogas que modifican el funcionamiento del cerebro con el objetivo de mejorar las capacidades emocionales son bastante comunes, como los antidepresivos y ansiolíticos; también los que potencian las capacidades cognitivas como el Modafinilo y Ritalin (Diéguez, 2017).

En tanto, los objetivos específicos son:

1. Identificar las influencias filosóficas que han contribuido a la concepción del transhumanismo, estableciendo su evolución desde sus orígenes hasta el presente. Esto implica rastrear no solo las raíces filosóficas del movimiento, sino también su desarrollo en respuesta a los avances tecnológicos y los cambios sociales.
2. Examinar los avances tecnológicos actuales que materializan las visiones transhumanistas, distinguiendo entre la realidad científica y las representaciones especulativas. Este análisis es crucial para establecer una comprensión realista del estado actual de las tecnologías de mejoramiento humano.
3. Explorar los desafíos éticos más relevantes asociados al transhumanismo en el contexto del desarrollo tecnológico contemporáneo, considerando tanto las implicaciones individuales como las colectivas de estas transformaciones.

Este estudio se nutre de diversas áreas del conocimiento para reflejar la naturaleza interdisciplinaria del transhumanismo. La filosofía proporciona el marco conceptual para comprender las implicaciones ontológicas y éticas de la mejora humana, explorando cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la conciencia, la identidad personal y los límites de la intervención tecnológica. La biotecnología y las ciencias médicas aportan el sustrato empírico de las transformaciones actuales, como evidencian los avances en terapia génica y medicina regenerativa, que están redefiniendo nuestra comprensión de las posibilidades de modificación del cuerpo humano. La sociología y los estudios culturales permiten analizar el impacto social y cultural de estas transformaciones, examinando cómo las tecnologías transhumanistas están alterando las relaciones sociales, las estructuras de poder y las narrativas culturales. La ética aplicada ofrece herramientas para evaluar los dilemas morales que surgen de estas innovaciones, desde la equidad en el acceso hasta las implicaciones para la autonomía humana. La tesis central que se propone es que el transhumanismo ha trascendido su origen como movimiento filosófico para convertirse en una realidad tecnológica y social que ya está transformando la experiencia humana de formas fundamentales. Como señala Harrington: "La píldora fue la primera tecnología transhumanista: no se propuso arreglar algo que estuviera mal en la fisiología humana «normal» —en el sentido paliativo de la medicina hasta ese momento— sino que introdujo un paradigma completamente nuevo. Se propuso interrumpir lo normal en interés de la libertad individual" (2023). Este ejemplo ilustra cómo las tecnologías transhumanistas no son necesariamente desarrollos futuristas espectaculares, sino que pueden manifestarse en innovaciones que ya forman parte de nuestra vida cotidiana.

Esta investigación se desarrolla en un momento crucial, donde la convergencia de tecnologías como la IA, la biotecnología y la nanotecnología está creando posibilidades sin precedentes para la modificación y mejora de las capacidades humanas. Como señalan los estudios recientes, el homo sapiens actual difiere significativamente de sus ancestros no solo por evolución natural, sino por una evolución artificial que ha transformado nuestra longevidad y calidad de vida. Las implicaciones de esta transformación son profundas y de largo alcance, afectan no solo nuestra comprensión de lo que significa ser humano, sino también nuestras expectativas sobre el futuro de la especie.

El desarrollo acelerado de estas tecnologías plantea preguntas sobre la equidad en el acceso a las mejoras transhumanistas, la diversidad humana y el potencial surgimiento de nuevas formas de desigualdad social. Además, la integración cada vez más profunda de la tecnología en el cuerpo suscita preocupaciones sobre la privacidad, la autonomía y la autenticidad de la experiencia humana. Este contexto hace imperativo un análisis riguroso de las implicaciones y desafíos que plantea el transhumanismo para el futuro de la humanidad, considerando tanto sus promesas como sus potenciales riesgos.

Perfeccionar al ser humano

Desde los filósofos griegos hasta los pensadores modernos, la búsqueda de la perfección ha sido un tema recurrente. Para Aristóteles, la virtud estaba en la capacidad de actuar consecuente a la razón y el cultivo de hábitos que permitieran alcanzar el bienestar y la excelencia. Él hablaba de la mejora del ser humano desde adentro, sobre la base del compromiso de hacer el bien posible, apoyándose en la naturaleza. El transhumanismo nos ofrece la posibilidad de mejorar al ser humano desde afuera, con el apoyo de nuevas tecnologías. Son dos modos de afrontar el eterno reto de la perfectibilidad del ser humano (Blanco, 2020).

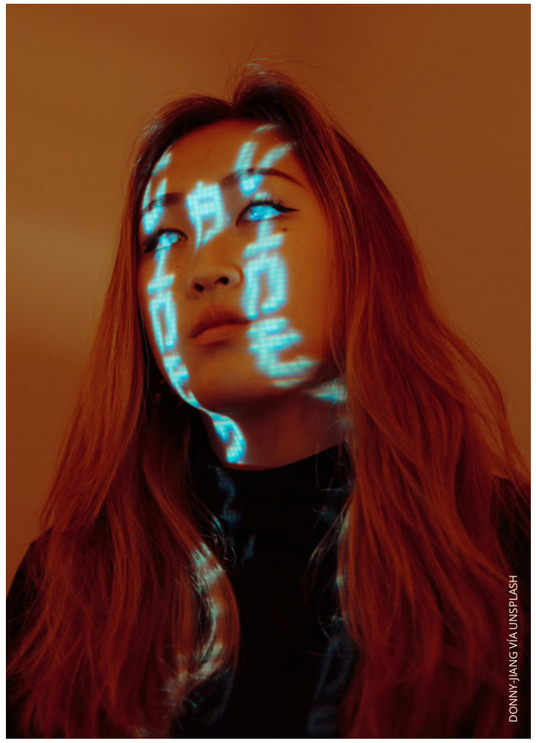
Durante el Renacimiento, figuras como Francis Bacon y René Descartes abogaron por el uso de la ciencia para superar las limitaciones humanas y transformar el entorno. Bacon defendía un enfoque empírico y experimental de la ciencia, argumentando que mediante la observación y el análisis riguroso se podían descubrir los secretos de la naturaleza y utilizar esa sabiduría para mejorar la vida (Palma, 2010). Descartes, por su parte, buscaba establecer una base para el conocimiento a través de la duda metódica y la afirmación del *cogito ergo sum* (pienso, por lo que existo). Su enfoque racionalista sentó las bases para una comprensión científica del mundo, abriendo la puerta a nuevas posibilidades de mejora humana mediante la aplicación de la razón y la experimentación. Esto porque como dueños y poseedores de la naturaleza, lo que es muy deseable no solo por la invención de una infinidad

de artificios que nos permitirían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino también, principalmente, por la conservación de la salud (Descartes, 1637, p. 62).

En el siglo XX, con los avances tecnológicos consecuencia de la revolución industrial, el concepto de mejora humana adquirió una nueva dimensión. Julian Huxley acuñó el término "transhumanismo" (1957), señalando la posibilidad de que los seres humanos evolucionaron más allá de sus limitaciones biológicas mediante el uso de la ciencia.

Esta idea fue posteriormente desarrollada por figuras como Fereidoun M. Esfandiary, quien cambió su nombre a FM-2030 para reflejar su creencia de que viviría hasta los 100 años. En su manifiesto *Up-wingers (*1973), predijo a una generación que buscaba activamente mejorar sus capacidades físicas y mentales a través de la tecnología, sin identificarse con los sectores políticos tradicionales de izquierda y derecha. Otro precursor valioso fue Robert Ettinger, quien acuñó el término *criónica* y fundó *Cryonics Institute* en 1976. Ettinger creía en la posibilidad de preservar el cuerpo humano después de la muerte y revivirlo en el futuro cuando la tecnología lo permitiera (The Cryonics Institute, 2022).

En 1983, Natasha Vita-More publicó el *Manifiesto Tranhumanista*, que presentaba los principios y objetivos fundamentales del movimiento. El textp aboga por la aplicación responsable de la tecnología para mejorar la calidad de vida humana y superar las limitaciones biológicas (p.1). Vita-More enfatizó la importancia de una visión integral de la mejora humana, fusionando la imaginación y la razón para desafiar los límites existentes.


DONNY-JANG VÍA UNSPLASH

En la actualidad, el transhumanismo se ha transformado. Han surgido nuevas corrientes de pensamiento relacionadas, como el posthumanismo, que es: "la idea de una transformación repentina o progresiva tal que los productos del mejoramiento estarán en ese punto tan alejado de nuestra condición humana que no tendremos problemas de parentesco con ellos (Hottois, 2015, p. 190). Tal como en el libro de ciencia ficción *All tomorrows* (Kösemen, 2006), donde extraterrestres toman control de la tierra y modifican genéticamente a las personas, convirtiéndolos en distintos tipos de seres monstruosos con apariencias nada relacionadas con los humanos.

El movimiento transhumanista sigue cambiando, mirando el futuro y explorando nuevas posibilidades y desafíos. Un aspecto destacado es el desarrollo de avatares e IA. Éstos son representaciones virtuales de los individuos y permiten a las personas tener presencia e identidad digital que posibilita una interacción más inmersiva en la red. Se plantea la posibilidad de personalizar y mejorar los avatares mediante tecnologías como la realidad virtual, realidad aumentada y la interfaz cerebro-computadora, lo que permitiría una experiencia más inmersiva, expandiendo las capacidades humanas.

Esta tendencia converge con el concepto del metaverso. Un concepto abstracto, que puede ser definido como una red masiva e inoperable de mundos virtuales 3D, renderizados en tiempo real, que pueden ser experimentados de forma sincrónica y persistente por un número efectivamente ilimitado de usuarios con un sentido de presencia individual y con continuidad de datos, como identidad, historia, derechos, comunicaciones y pagos (Ball, 2022, p. 35).

En paralelo, la IA también juega un papel crucial en el futuro del transhumanismo. La IA se refiere a la capacidad de las máquinas y sistemas informáticos para llevar a cabo tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento y la toma de decisiones. En el transhumanismo, se considera a la IA como una herramienta que puede permitir sistemas autónomos.

Sin embargo, el desarrollo de avatares e IA también plantea desafíos éticos y sociales importantes. La preocupación por la creación de una brecha aún mayor entre aquellos que tienen acceso a la tecnología y los que no, es una cuestión para tener en cuenta ya que podría generar desigualdades y divisiones en las comunidades. Además, también surgen preocupaciones sobre la privacidad, la seguridad y el control de los datos en un entorno digital cada vez más conectado.

La idea más peligrosa del mundo

La habilidad de extender la vida de manera indefinida es uno de los anhelos primarios del ser humano. Pero para un sector de la academia y el público, conseguirlo a través de la tecnología es incorrecto. Entre los académicos que critican el transhumanismo, Francis Fukuyama es quizás uno de los más destacados, especialmente por un artículo en el que cataloga el transhumanismo como uno de los "conceptos más peligrosos del mundo" (2004). Fukuyama argumenta que la intervención tecnológica en la naturaleza humana podría llevar a consecuencias imprevisibles, erosionando la esencia de nuestra humanidad y alterando irreversiblemente nuestra sociedad.

Sin embargo, estos argumentos merecen una revisión crítica. Primero, la preocupación de Fukuyama sobre la pérdida de nuestra "humanidad" presupone una definición estática y unidimensional de lo que significa ser humano, ignora la naturaleza evolutiva de nuestra especie. La historia humana está repleta de cambios culturales y biológicos, que han expandido la comprensión de lo que somos. Además, el avance tecnológico siempre ha sido un motor del cambio social, desde la invención de la rueda hasta la llegada de Internet.

Otro de sus argumentos es la suposición de que el posthumano, al tener mejores características físicas y mentales, creará un modelo jerárquico donde se pondrá en la cabeza. Explica que "Si empezamos a transformarnos en algo superior, ¿qué derechos reclaman estas criaturas avanzadas?, ¿Y qué derechos poseerán en comparación con esos que dejaron atrás?" (Fukuyama, 2004, p. 42). Este planteamiento parece surgir de una perspectiva privilegiada, asumiendo erróneamente que el avance tecnológico lleva a la opresión. La idea de que los humanos mejorados se colocarían por encima de los no mejorados refleja un pensamiento imperialista, ignorando que la tecnología debería ser un medio para expandir capacidades de manera inclusiva, no para crear desigualdades. En lugar de temerle a jerarquías basadas en mejoras, debemos enfocarnos en desarrollar un marco ético que asegure que el transhumanismo beneficie a todos equitativamente.

Por último, al rechazar el transhumanismo en su totalidad, se ignora el potencial de las tecnologías para resolver problemas humanos fundamentales, como enfermedades, discapacidades y la limitación de la vida. La tecnología, cuando se aplica de manera responsable, tiene el poder de mejorar significativamente la calidad de vida de las personas. Desestimar este potencial por miedos hipotéticos a cambios en la naturaleza humana, es pasar por alto oportunidades reales de progreso y bienestar para la población.

Tras considerar las posturas críticas de figuras como Fukuyama, resulta interesante compararlas con las percepciones del público general. A diferencia del análisis académico, las opiniones comunes suelen estar influenciadas por factores más inmediatos y prácticos, como la información mediática y las conversaciones cotidianas, que pueden dar lugar a una comprensión del transhumanismo más arraigada en el sentimiento que en la teoría.

Para la persona de a pie, el miedo a este tipo de ideas no está basado en argumentos racionales. Abigail Thorn es directa: "(El transhumanismo) es un campo de estudio interesante en sí mismo, pero mucha gente cuando habla sobre eso no está realmente 'hablando sobre eso'. Se está convirtiendo en un sujeto de interés de un creciente número de teorías de conspiración de ultraderecha" (Philosophy Tube, 2022, 23m24s). Este temor, alimentado por desinformación y malentendidos, lleva a una reacción visceral en lugar de un diálogo informado.

Las teorías conspirativas que rodean al transhumanismo a menudo distorsiona su verdadero propósito y potencial, creando una brecha entre los expertos y el público general, "es una opinión disfrazada de hecho, escrito de cualquier manera que produzca clics y resuene con la audiencia objetivo" (Philosophy Tube, 2022, 24m49s). Esta desconexión subraya la importancia de una comunicación clara y accesible sobre temas aparentemente complejos, asegurando que las discusiones sobre el futuro de la humanidad estén basadas en hechos y no en miedos infundados.

El grupo conservador más oposicionista al movimiento es el religioso, especialmente el cristiano. No es difícil entender por qué, la posibilidad de que el humano pueda modificar las bases de la creación a su voluntad es similar a la de dios, "el transhumanismo percibe la inmortalidad como algo que puede ser alcanzado por los hombres. El cristianismo identifica la salvación eterna como la misericordia de un Dios amoroso" (ReL, 2022).

Esta postura refleja una creencia fundamental en el valor intrínseco de la experiencia humana tal y como es, con sus limitaciones y desafíos. En la perspectiva cristiana, las dificultades de la vida son vistas no solo como pruebas, sino también como oportunidades para el crecimiento y como prueba de la fe. "Pero los cristianos aceptan el crecimiento espiritual a través de la oración, el ayuno y los actos de ascetismo, no de las mejoras tecnológicas superficiales de nuestro físico" (ReL, 2022). En este contexto, la búsqueda de la mejora física o de la prolongación de la vida a través de medios tecnológicos podría interpretarse como un intento de eludir estas oportunidades de crecimiento espiritual.

También existen razonamientos más complejos sobre la incompatibilidad entre el movimiento y la religión, que se basan en los pilares de la fe. "Ahora que pasamos al relato cristiano, queremos enfatizar desde el principio que la resurrección de los muertos no es una idea opcional, sino un principio central de la fe cristiana" (Chia, 2023, p. 1055). La visión cristiana de la resurrección en cuerpo para la segunda llegada de Cristo es irreconciliable con la expansión artificial de la vida propuesta por el transhumanismo. "La resurrección es, pues,

COTTONBRO STUDIO VÍA PEXELS

la inmortalización de esta vida mortal, la transfiguración y transformación de la vida humana, de tal modo que ya no experimentará la muerte, sino que será sanada y completa" (Chia, 2023, p. 2016).

La crítica al transhumanismo no solo proviene del sector conservador y religioso. Filósofos progresistas también expresan preocupaciones, no por desacuerdos valóricos con el discurso transhumanista, sino por las consecuencias de su implementación en la sociedad.

Actualmente, es difícil concebir un sistema económico alternativo al capitalismo. Por tanto, al teorizar sobre el futuro posthumano, es necesario aplicar estas ideas a un modelo mercantilista, "(...) Pero todos ellos, argumentaré, realizan movimientos descontextualizadores que simplifican excesivamente la situación y trasladan al nuevo milenio algunos de los aspectos más cuestionables de la ideología capitalista." (Hayles, 2011).

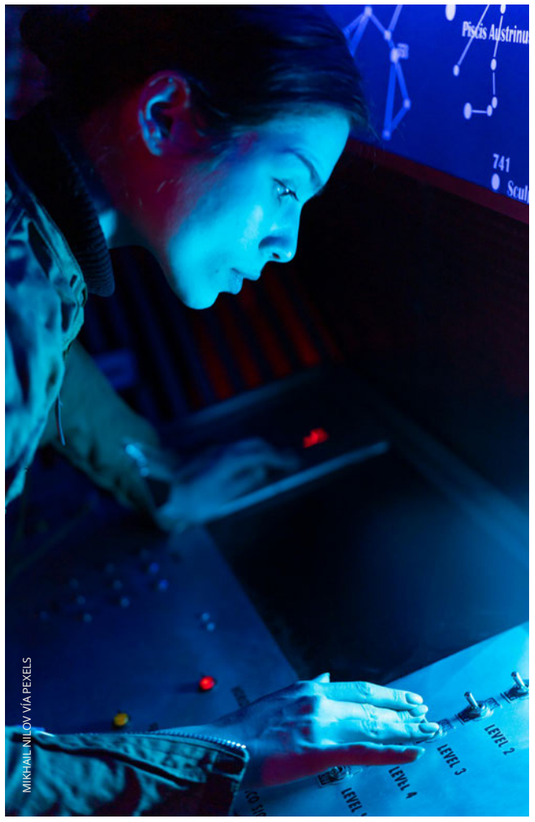
La situación política, económica y social de Occidente no cambiará radicalmente en las próximas décadas. Esto implica que nada evitará que la industria tecnológica siga vendiendo el progreso sólo a quienes puedan pagar por él. "La premisa sería que la a-mortalidad estaría al alcance de todos por igual, pero en la misma medida en que lo es la adquisición de una isla privada: siempre y cuando se tenga como pagarla" (Gajardo, 2023, p. 73).

En este contexto, cabe reflexionar sobre los tratamientos y medicinas que podrían mejorar o salvar vidas, pero que no se aplican debido a su alto costo. Además, las transiciones transhumanistas podrían enfrentar obstáculos burocráticos y cuestiones de ética personal de quien atiende. Por ejemplo, en el Reino Unido, donde existe un servicio de salud pública gratuito universal, para personas transgénero obtener hormonas es extremadamente difícil. "En la actualidad, las personas trans y no binarias han estado atrapadas en las listas de espera del GIC (Clínica de identidad de género) durante un promedio de dos años, mientras que algunas se han visto obligadas a esperar más de cinco años para obtener una cita" (Murphy, 2022).

Esta preocupación por la implementación transhumanista en la sociedad capitalista, conduce a una profunda reflexión sobre la accesibilidad en la equidad de estas tecnologías. En un mundo dominado por el capitalismo, tanto en economía como en el acceso a la salud y la tecnología, el transhumanismo podría convertirse en un lujo para unos pocos. Esto genera preguntas sobre la justicia social y la distribución equitativa de los beneficios del progreso tecnológico. Si las innovaciones transhumanistas replican los patrones de otros avances tecnológicos y médicos, enfrentaremos un futuro donde la brecha entre quienes pueden permitirse estas mejoras y quienes no, se ampliará significativamente.

El Estado o los grandes corporativos tienen los recursos para financiarlo; pero, la inversión no es un acto altruista, sino una apuesta que contempla la obtención de algún beneficio económico. Por tanto, en el caso del Estado es de esperarse que dirija la agenda transhumanista como lo ha hecho desde siempre, a la confección de individuos útiles y serviciales a sus intereses. Las empresas, por su parte, intentarán comercializar y generar ganancias a partir de sus descubrimientos e innovaciones (Acosta, 2023).

No hay una respuesta correcta en este asunto, especialmente cuando se trata de un supuesto aún no concretado. Si no se puede confiar en el gobierno ni en las empresas, ¿qué opciones quedan? "La idea es que sea la comunidad epistemológica conformada por los científicos, filósofos e intelectuales transhumanistas quienes asuman esta existencial y vital encomienda" (Acosta, 2023, p. 359).



La modificación corporal como arte y medio de expresión

La visión transhumanista de la modificación corporal se entrelaza íntimamente con las artes y el diseño. Esta concepción ve el cuerpo humano no sólo como un mero vehículo biológico, sino también como un lienzo para la expresión artística y el diseño innovador. Como sugiere Natasha Vita-More (2013), el transhumanismo enriquece la discusión artística y científica al transformar el cuerpo humano de su estado actual a un estado preferido o idealizado.

Consideremos el campo de la bioescultura humana, cuando el cuerpo humano, mente e identidad son modificados por el usuario. Si el diseño es un proceso social, entonces el arte de la mejora humana puede ser visto como un proceso de adaptación. Para artistas y diseñadores en las artes biológicas, la idea de moldear o esculpir la forma humana tiene un gran potencial (Vita-More, 2013, p. 21).

Desde tiempos inmemoriales, el arte ha explorado y modificado la forma humana, desde las estatuillas de fertilidad (Cressey, 2009) hasta representaciones más abstractas y conceptuales. El arte en el transhumanismo sigue esta tradición, pero lo lleva a un nuevo nivel, fusionando la biología con la tecnología para crear formas humanas que trascienden los límites naturales. Entre las formas tradicionales de modificación corporal, como los tatuajes y piercings, y las visiones futuristas del transhumanismo, existe un terreno fértil para la reflexión y la expresión artística. Mientras que los tatuajes y piercings han sido durante mucho tiempo medios para expresar la identidad individual y cultural, las modificaciones transhumanistas llevan este concepto a una nueva dimensión. Así como los tatuajes pueden contar la historia de una vida, las modificaciones transhumanistas, tales como implantes cibernéticos o modificaciones genéticas, ofrecen una forma de autoexpresión que trasciende las capacidades humanas actuales. Estas nuevas formas de modificación, a menudo vistas como arte biológico o "bioarte" (Miah, 2012), desafían nuestra comprensión de la estética y la función, fusionando la creatividad con la ciencia para redefinir lo que significa ser humano.

Un ejemplo serían las orejas Necomimi, un accesorio para el cabello originado en Japón que tiene la apariencia de orejas de gato peludas que se mueven según las emociones del portador "El secreto está en un sensor que capta y decodifica señales que llegan del cerebro del portador (...) En total, el invento es capaz de interpretar las emociones en cuatro movimientos" (La Vanguardia, 2011).

Mirando hacia el futuro, el arte y diseño transhumanistas tienen el potencial de revolucionar no sólo cómo vemos el cuerpo humano, sino también cómo interactuamos con nuestro entorno y entre nosotros.

La incorporación de las artes y el diseño a la discusión del transhumanismo refleja la idea de que lo humano puede ser transformador. A lo largo del tiempo, el enfoque ha sido aumentar, extender, modificar y mejorar la comunicación, la movilidad y la experiencia humana (Vita-More, 2013, p. 24).

Otredad

El concepto de otredad también es relevante. "Las mujeres son el 'sexo' que no es 'uno'". Dentro del lenguaje completamente falocéntrico, las mujeres conforman lo no representable. Es decir, las mujeres representan el sexo que no puede pensarse, una ausencia y opacidad lingüísticas" (Butler, 1990, p. 59).

La experiencia femenina se asemeja a la de una IA, siempre aprendiendo cómo comportarse y esforzándose por alcanzar la perfección. "Beauvoir sostiene rotundamente que una 'llega a ser' mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo" (Butler, 1990, p. 57). A esta dinámica le he bautizado 'complejo de Joi', en honor al personaje de una mujer artificial interpretada por Ana de Armas en la película *Blade Runner* (Villeneuve, 2017).

Joi, desprovista de humanidad, está exclusivamente diseñada para servir al hombre. Su existencia se limita a ser una compañera; sin actividades propias ni amistades, su aparato de proyección se activa con la llegada de su dueño/novio y se apaga en su partida. Aunque, incapaz de interactuar físicamente por ser un holograma, simula acciones cotidianas como preparar la cena.

La comparación puede parecer exagerada, pero la figura de Joi se refleja en la realidad de muchas mujeres. Al igual que Joi, cuyos rasgos físicos son seleccionados por el usuario para maximizar su atractivo, incluyendo maquillaje, vestuario e incluso etnia, las mujeres se ven influenciadas por las normas de la estética dictadas por la industria de la belleza. Lo que se considera agradable visualmente está en gran medida determinado por este rubro, dominado por hombres, quienes ocupan el 76% de los roles de liderazgo en ámbitos administrativos y creativos (Borrás, 2018).

Pero no todas las mujeres pueden ser como Joi, la situación económica global hace insostenible la tradición del ama de casa. La viabilidad de mantener a un adulto físicamente capaz desocupado en el hogar es, en la actualidad, un lujo inalcanzable para el grueso de la población. Richard Gordon (1982) se refiere a este fenómeno como *Homework Economy,* "economía de labores domésticas" en español. Una estructura organizativa del capitalismo mundial, aunque no causada por las nuevas tecnologías (Haraway, 2016).

El crecimiento de la industria tecnológica ha generado incontables empleos, especialmente en países en vías de desarrollo. Cuando se piensa en las grandes empresas tecnológicas y quién trabaja allí, habitualmente se relaciona con CEO 's innovadores y acaudalados, lo que eclipsa a los millones de trabajadores de fábrica, principalmente mujeres, que ensamblan los componentes de los dispositivos.

El trabajo está siendo redefinido femenino, como feminizado, sin importar si es realizado por hombres o mujeres. Que esté feminizado significa que es extremadamente vulnerable; capaz de ser desarmado, reensamblado, explotado como una reserva de la fuerza laboral; visto menos como trabajadores y más como servidumbre; sometido a compromisos de tiempo dentro y fuera del empleo remunerado, haciendo caso omiso a la duración de la jornada laboral; conduciendo a una existencia que siempre bordea lo obsceno, fuera de lugar, y reducido al sexo (Haraway, 2016, pp.38-39).

En comunidades donde una gran cantidad de mujeres son madres solteras, es esperable que trabajen para mantener a sus familias. Estas mujeres racializadas no cumplen con los requisitos de género para beneficiarse del patriarcado, ni satisfacen la condición racial de blanquitud para aprovecharse del feminismo clásico. Privadas de las vías tradicionales de empoderamiento, encuentran en su capacidad laboral el único medio de afirmación y supervivencia. Esta realidad da lugar a la figura del *cyborg*, que simboliza la resistencia y adaptación ante sistemas opresivos que desdibujan las líneas entre el trabajo, la identidad y la tecnología (Haraway, 2016).

Para este ser que no califica como humano ni como máquina, la educación emerge como el único camino para mejorar su situación. La mujer no blanca, sin acceso a riqueza generacional, buscará mejorar sus circunstancias a través de la formación autodidacta (Haraway, 2016).

El "complejo de Joi", que encapsula la experiencia de ser moldeada y definida por fuerzas externas, no solo refleja las luchas universales de las mujeres, ya que adquiere una dimensión adicional cuando se cruza con las realidades de raza y clase. Las mujeres no blancas enfrentan desafíos que van más allá de las normas de belleza y roles tradicionales occidentales.

Si una "es" mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; (...) el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Es imposible separar el género de las intersecciones políticas y culturales en las que se produce y se mantiene (Butler, 1990, p. 49).

En este contexto, la figura del *cyborg* emerge no solo como una metáfora de adaptabilidad ante la opresión, sino también como símbolo de la lucha constante por la afirmación de la identidad y autonomía propia en un ambiente que frecuentemente las deshumaniza y marginaliza.

Así, la transición de ser vistas como objetos de deseo a dueñas de su destino, refleja una evolución hacia la resistencia, dando el paso de la mera existencia a la agencia activa en un mundo dominado por estructuras de poder complejas.

"Aunque ambas están unidas en una danza espiral,
yo preferiría ser un cyborg que una diosa"
(Haraway, 2016, p. 68).

Conclusión

El transhumanismo en la sociedad actual es un tema complejo. Se ha transformado desde sus inicios como movimiento filosófico hasta convertirse en algo que ha cambiado cómo vivimos y quiénes somos. Desde Bacon y Descartes hasta los More, la corriente ha evolucionado para adaptarse a la modernidad.

La pregunta que guiaba la investigación, ¿Cómo se manifiestan los fundamentos filosóficos, los avances tecnológicos y los desafíos éticos del transhumanismo en la sociedad actual (2024) ?, encuentra aquí una respuesta comprensiva. A lo largo del artículo, se han desentrañado los complejos hilos que entrelazan filosofía, tecnología y ética de este fascinante fenómeno.

La filosofía se presenta cuestionando qué significa ser humano, la tecnología hace realidad cosas que para nuestros antepasados eran nada más que ciencia ficción: interfaces cerebro-máquina, medicina regenerativa y todo lo demás. Los dilemas éticos se complican, especialmente cuando estas tecnologías comienzan a ser accesibles —O al menos para quien tenga los recursos y esté dispuesto a pagar.

Se examinó críticamente el panorama tecnológico actual, diferenciando entre los avances científicos reales y las especulaciones, con especial énfasis en las dinámicas de acceso y las implicaciones sociales de estas transformaciones.

El resultado es una comprensión más rica y matizada: el transhumanismo se manifiesta como un entramado complejo de posibilidades, límites y dilemas que desafían la comprensión de lo humano, invitando a repensar los contornos de la existencia misma.

Después de investigar, la posición del artículo es que el transhumanismo es una respuesta normal de la naturaleza humana. Es parte del instinto ancestral a querer mejorar, a evolucionar, no por un proceso natural de millones de años, sino a voluntad. Pero hay que ser cuidadosos, Fukuyama y otros críticos tienen motivos válidos para preocuparse, pero a veces subestiman la capacidad que tiene la gente para manejar cambios. Aunque tienen razón en algo: las potenciales desigualdades al acceso a estas mejoras son preocupantes.

Se espera que el tema de la Otredad, especialmente el "complejo de Joi" y la feminidad cyborg, haya resultado tan fascinante y liberador para el lector cómo fue para la autora al escribirlo. Demuestra que no se puede separar la tecnología de cómo funciona el poder en la sociedad, de las relaciones interpersonales y de la construcción de la identidad.

Quedan muchas preguntas abiertas, las que es posible que sean revisadas en otra oportunidad:
- ¿Hay manera de que el transhumanismo cambie las dinámicas de poder?
- ¿Habrá una religión posthumana?
- ¿Qué consecuencias tendría para la mente humana la inmortalidad virtual?

Finalmente, se invita al lector a reflexionar. El transhumanismo es como un espejo que muestra lo que se aspira a ser, lo que se teme llegar a ser. El futuro dependerá no solo de la tecnología, sino de cómo se manejen todas estas cuestiones éticas y sociales. Y, sobre todo: sí será posible conseguir que estos cambios beneficien a todos. O al menos hacer el intento.

"Futuro hecho de locura virtual, ahora
Siempre parecemos gobernados por este amor que le tenemos
A nuestras inútiles y retorcidas nuevas tecnologías
Ahora no hay sonido
Para todos los que vivimos bajo tierra".
(Kay, 1996, 54s)

COTTONBRO STUDIO VÍA PEXELS

Bibliografía

Acosta, F. (2023). El transhumanismo y el imaginario social postmoderno. La escatología cientificista que anuncia el fin de la especie humana y la hipotética génesis de las tribus génicas. Intersticios Sociales, 26, 342-367. https://doi.org/10.55555/is.26.512

Ball, M. (2022). The metaverse: and how it will revolutionize everything.

Blanco, B. (2020, 3 marzo). Los fundamentos de la ética: Aristóteles. Nueva Revista. https://www.nuevarevista.net/los-fundamentos-de-la-eticaaristoteles/#:~:text=El%20transhumanismo%20nos%20ofrece%20la,la%20cuesti%C3%B3n%20del%20pr%C3%B3ximo%20futuro

Borrás, D. (2018, 13 junio). Por qué la moda sigue siendo un mundo de hombres, hombres, hombres. Vogue España. https://www.vogue.es/moda/news/articulos/moda-mundo-hombresdesigualdad-mujer/35321
Bostrom, N. (2013). Why I Want to be a Posthuman When I Grow Up. Transhumanist Reader, 28-53. https://doi.org/10.1002/9781118555927.ch3

Butler, J. (1990). Gender trouble: Feminism and the Subversion of Identity.
Chia, R. (2023). ¿Inmortalidad digital? La transferencia mental y la búsqueda de la vida eterna. Revista medicina y ética, 34(4), 1036-1088. https://doi.org/10.36105/mye.2023v34n4.04

Cressey, D. (2009). Ancient Venus Rewrites History Books. Nature. https://doi.org/10.1038/news.2009.473

Diéguez, A. (2017). Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano. Herder Editorial.

Descartes, R. (1637). Discurso del método.

Esfandiary, F. M. (1973). Up-wingers.

Fukuyama, F. (2004). Transhumanism. Foreign Policy, 144, 42. https://doi.org/10.2307/4152980

Gajardo, P. (2023). Matar la muerte: reflexiones sobre el transhumanismo y la técnica en perspectiva heideggeriana. Resonancias. Revista de filosofía, 15, 67-88. https://doi.org/10.5354/0719-790x.2023.70484

Gordon, R. (1982). Introduction. International Journal of Sociology, 12(4), iii–xxi. http://www.jstor.org/stable/20629874

Haraway, D. (2016). A Cyborg manifesto. En University of Minnesota Press eBooks (pp. 3-90). https://doi.org/10.574